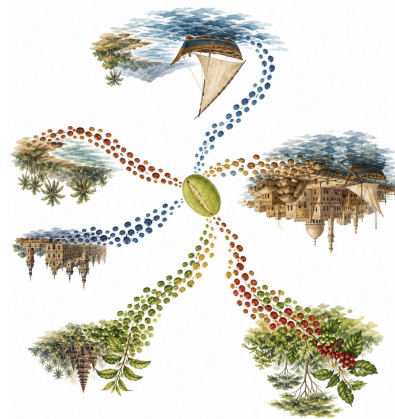


En Colombia, una ruta histórica pasó desde Venezuela hacia Norte de Santander. Luego, durante el siglo XIX, el cultivo creció en otras regiones.



Pasó por India, Java y Europa; después cruzó el mar hacia América. No hubo un solo camino: hubo muchas rutas y manos.



En las montañas, familias campesinas adaptaron sus parcelas a la pendiente, la lluvia y la sombra. El café también cambió el paisaje.



Sus semillas viajaron hasta Yemen. Allí el café empezó a cultivarse y luego siguió por rutas de comercio hacia otros continentes.

Con las manos de muchas generaciones, el grano se volvió trabajo, conversación, música, comida y memoria compartida.



En los bosques de Etiopía, en África, crecía Coffea arabica. Allí comenzó el largo viaje de esta planta.



¿Qué otros viajes viven en lo que somos?



Por eso el café no es solo una bebida: su viaje también cuenta parte de la historia e identidad de Colombia. ¿Qué otros viajes viven en lo que somos?

El viaje del café

De África a las montañas de Colombia

